

# La organización obrera en la crisis del 30. Movimientos de desocupados en Estados Unidos

Paulo Wermus

Universidad de Buenos Aires

[pauwermus@gmail.com](mailto:pauwermus@gmail.com)

## Resumen

Con la gran depresión de los años treinta la desocupación cobró dimensiones nunca vistas en la historia del capitalismo. En Estados Unidos, epicentro de la crisis, el desempleo alcanzó al 25% – 30% de la población. Como respuesta a esta situación, la clase obrera norteamericana construyó organizaciones de desocupados, lideradas por partidos políticos de izquierda (comunistas, socialistas, e independientes que luego adherirían al trotskismo), al margen de las conducciones sindicales de ese país. También existieron organizaciones de desempleados en Inglaterra, Canadá y México. Los movimientos de desocupados fueron la respuesta colectiva, de clase, al flagelo del desempleo. Roy Rosenzweig (1979) estima que más de dos millones de trabajadores estadounidenses conformaron una suerte de activismo de estos movimientos. Este artículo analiza la experiencia de estos *piqueteros* norteamericanos, sus orígenes, sus organizaciones, su declinación y su vinculación con el posterior auge sindical de mediados de la década de 1930.

## La Gran Depresión

Hacia 1930 los denominados “años de la abundancia” de la economía norteamericana concluyeron con una gran miseria. Se estima que hacia 1933 la desocupación alcanzaba a 15 millones de trabajadores y el impacto de estos en sus familias ascendía a 40 millones de personas (Rosenzweig, 1976). Cualitativamente el desempleo no era uniforme, sino que golpeó con mayor fuerza a los trabajadores industriales (automovilísticos, textiles y las empresas de bienes industriales). Al mismo tiempo, la desocupación fue más severa entre la población afroamericana. En las principales ciudades proliferaron desalojos de familias obreras de sus casas, situación que llevó a la construcción de gigantescas villas miserias llamadas “Hoovervilles” (en “honor” al ex Presidente Herbert Hoover).

Una reacción inmediata fue un rebrote de xenofobia, que ya había calado profundo durante la Primera Guerra Mundial. Muchos mexicanos fueron perseguidos y deportados (quinientos mil dejaron el país); en muchas industrias y en la propia obra pública se empleaba solo a ciudadanos nativos. Los afroamericanos eran despedidos antes que los blancos. En las zonas rurales, de acuerdo con los registros, fueron ahorcados veinticuatro negros en el año 1932 (Gutman, 2009).

Para ese entonces la clase obrera se encontraba en una situación de retroceso total. La década de 1920 había sido el punto más bajo de organización gremial. Tan solo el 12% de los trabajadores pertenecían a sindicatos. La mayor parte de la responsabilidad de esta situación le correspondía a la burocracia sindical. La AFL (American Federation of Labor) solo admitía sindicatos por oficio de trabajadores calificados en asociación con las patronales. Los intentos de construir una central sindical alternativa, la IWW (Industrial Workers of the World), habían sido fuertemente reprimidos en el denominado “red scare” (pánico rojo) con persecuciones, arrestos, no-negociación con huelguistas y deportación de inmigrantes.

Una vez desatada la crisis en 1929 y los despidos en masa de obreros, la AFL no sólo evitó la organización de los desempleados, sino que también se opuso al reclamo de un seguro de desempleo, por considerarlo “dádivas humillantes” (recién a fines de 1933 revió su oposición). Los desocupados tampoco encontraron respuesta en las instituciones tradicionales de beneficencia y caridad que ya no podían asistir a semejante masa de parados. El régimen capitalista con todas sus mediaciones no ofrecía salida: el *american way of life* se había esfumado.

Esta situación creó un vacío político en el que intervinieron fuerzas políticas denominadas radicales para la política de Estados Unidos, principalmente el Partido Comunista, el Partido Socialista y grupos socialistas independientes liderados por A. J. Muste.<sup>1</sup> Entre 1929 y 1933 organizaron con gran éxito “comités de desocupados” y “ligas de desempleados” en todas las zonas industriales, que emprendieron una tenaz lucha contra los despidos y por un seguro al parado.

## La Internacional Comunista y los desocupados

La cuestión de organizar a los desempleados se encontraba presente en la cabeza de muchos dirigentes comunistas antes de la crisis de 1930. En los debates del Tercer Congreso de la Internacional Comunista en 1921 se planteaba el problema en estos términos:

Mientras los capitalistas están usando el creciente ejército de desempleados para meter presión en los obreros organizados mediante la reducción de salarios, los cobardes socialdemócratas, los independientes y la burocracia de los sindicatos se distancian de ellos; los consideran como objetos de la caridad del estado y los categorizan como lumpen-proletariado. Los comunistas deben entender claramente que en la presente circunstancia el ejército de desocupados representa un factor revolucionario de un tremendo significado... Los desocupados pueden ser transformados de un ejército de reserva en un activo ejército de la revolución.<sup>2</sup>

En un escrito de la década de 1920 León Trotsky también señalaba que

...nuestra tarea... consiste en movilizar a los desocupados para luchar contra la sociedad burguesa... El creciente número de desocupados y el incremento de la desocupación representan factores poderosos que socavan la estabilidad de toda la sociedad burguesa, incluyendo los sindicatos conservadores. La tarea de los comunistas consiste en luchar, conduciendo hábilmente a los desocupados, como una sección del proletariado, para golpear a las camarillas que tienen el poder en los sindicatos. Es precisamente por esta razón que los desocupados deben ser el centro de atención de los Partidos Comunistas".<sup>3</sup>

Desde sus inicios, el pensamiento marxista consideró a la desocupación como estructural del modo de producción capitalista. Los desempleados fueron denominados como "ejército industrial de reserva", ya que cumplen una función depresora de los ingresos de los trabajadores ocupados, incrementando la extracción de plusvalía. La idea esbozada por los dirigentes comunistas era invertir esta situación. Pero, asimismo, era la conclusión del análisis del periodo de crisis que se abrió luego de la Primera Guerra Mundial. Con la comprensión de esta cuestión fundamental, la izquierda norteamericana inició la tarea de organizar a los desempleados.

### Los comités de desocupados del PC

Desde inicios de la década de 1920 el Partido Comunista norteamericano (CPUSA) venía intentando organizar a los desocupados. En 1921, por ejemplo, se conformó un primer comité de desocupados en Nueva York, pero recién hacia 1929 la tarea se tornó primordial por el cierre masivo de industrias. Desde 1928 el CPUSA se encontraba bajo las directivas de lo que se denominó el "tercer periodo" del estalinismo.<sup>4</sup> Stalin proclamó la cercanía del "fin del capitalismo" y la necesidad de una "política extremista" que luchara con igual virulencia contra el liberalismo y el fascismo. Los partidos socialistas y socialdemócratas pasaron a ser caracterizados como "socialfascistas" y en países como Alemania fueron considerados como el "principal enemigo a batir", incluso haciendo alianzas con el nazismo. El que se opuso al "Tercer Periodo" de Stalin en el Partido Comunista de EE.UU. fue un grupo liderado por James P. Cannon. Por esta acción, fue expulsado del partido y fundó la Liga Comunista de América con Max Shachtman y Martin Abern.

La directiva de la URSS era constituir sindicatos paralelos a los existentes en todos los países. En agosto de 1929 el CPUSA lanzó la Trade Union Unity League (TUUL). Entre uno de sus objetivos se encontraba organizar "comités de trabajadores desocupados" (Unemployment Councils). Para enero-febrero de 1930 se tiene registro de que los comités habían realizado movilizaciones al menos en numerosas ciudades, sobre todo en la costa este del país.

Con frecuencia las actividades de estos comités coincidían con las zonas residenciales. Como ejemplo organizacional podemos tomar el estatuto del Consejo de

## Milwaukee:

1) Los comités de cuadra son elegidos por los trabajadores en una o dos cuadras, en las que los obreros se reúnen. 2) Este comité de cuadra envía delegados al “consejo vecinal”, el cual debe estar compuesto por uno o dos organizadores y los delegados de los “comités de cuadra”, sindicatos, organizaciones fraternales, etc. 3) Los comités de barrio elegirán delegados (3, 5, 10) según el tamaño, y estos se envían al “consejo del condado” de desempleados (Folsom, 1991).

Buscando una perspectiva nacional, el 6 de marzo de 1930, el Partido Comunista organizó el Día Internacional del Desempleo. En Boston y en Chicago hubo más de cincuenta mil manifestantes, en Milwaukee cuarenta mil, en Detroit casi cien mil, en Nueva York la convocatoria no pudo realizarse porque la policía reprimió duramente a la multitud reunida. La magnitud de la movilización llevó al PC a ahondar el nivel de organización, y el 29 y 30 de marzo de 1930 convocó, en Nueva York, a una conferencia nacional sobre desempleo para conformar una organización nacional de desocupados: The Unemployment Councils of USA. La misma tuvo una asistencia de doscientos quince delegados pertenecientes a cuarenta y nueve ciudades de dieciocho estados.

El programa político con el que la conferencia nacional se lanzaba a organizar a los desocupados demandaba ayuda y seguro al parado, se oponía a la discriminación en la readmisión de los trabajadores por motivos de raza, opiniones radicales, religión o sexo; exigía que los desempleados estuvieran exentos de impuestos y del pago de la hipoteca; y reclamaba la reducción de la jornada de trabajo para los empleados sin reducción de salario (Folsom, 1991). Sin embargo, a nivel local cada comité desarrolló una política conocida en inglés como “bread and butter”, que planteaba que el movimiento de desocupados solamente se abocara a las reivindicaciones más inmediatas. De esta forma los comités centraron sus esfuerzos exclusivamente en la intermediación con las autoridades de la ayuda económica del estado, dejando de lado la actividad política comunista.

## Un debate de programas: trotskismo y stalinismo

Tom Stamm y James Cannon, pertenecientes a la Oposición de Izquierda de EEUU (futuros fundadores del Socialist Workers Party), sostuvieron un gran debate respecto a la organización de los desocupados, incluso antes de romper con el CPUSA. Los trotskistas remarcaban la necesidad de que los movimientos de desocupados actuaran como un frente único de la clase obrera, haciendo un llamado activo a los sindicatos y demás organizaciones para romper el aislamiento en el cual se encontraba inmersa (Cannon, 1933). Asimismo, señalaban la importancia de la consigna de seis horas de trabajo y el reparto de las horas sin afectar el salario, para unificar la lucha de los obreros desocupados con la de los ocupados. En ese sentido criticaban la orientación de reclamar exclusivamente como reivindicación central el seguro al desocupado.

En 1932, Stamm era categórico: “los estalinistas están preparando una nueva derrota para la lucha por el seguro de desempleo. Los resultados serán desastrosos. La demagogia despreciable del reverendo de Pittsburgh, Cox,<sup>5</sup> es una advertencia de que si los comunistas no aprenden cómo liderar la lucha por el seguro de desempleo, todo tipo de gentuza desviará al movimiento hacia canales inofensivos a la clase capitalista” (Stamm, 1932). Esta cuestión señalada por Stamm, a principios de la década de 1930, terminó convirtiéndose en la política del CPUSA para los consejos de desocupados. Como se planteará en los párrafos siguientes, la dirección stalinista se encolumnó de lleno en el apoyo a Roosevelt.

En efecto, en el periodo 1935 – 1939 se produjo un giro en la política del PC, hacia la línea del “Frente Popular”. El séptimo congreso de la Comintern, en 1935, declaró la necesidad de un frente de todas las fuerzas “democráticas”. Por directivas del Kremlin, el Partido Comunista de EE.UU. abandonó su oposición al New Deal. Esto vino de la mano de la fusión, en 1936, de los comités ligados al CPUSA y las agrupaciones del Partido Socialista en una única organización: la Worker’s Alliance of America (WAA).

El frente popular significó una adaptación total al régimen de gobierno. Los comités de desocupados pasaron de la intermediación del “bread and butter” a un apoyo directo a muchos funcionarios gubernamentales. El entonces secretario general del CPUSA, Earl Browder (1937), señalaba que “nuestra tarea en sus líneas más generales en los Estados Unidos, en relación con la situación mundial, consiste en movilizar todas las fuerzas posibles, a través de la administración Roosevelt, en los esfuerzos colectivos para defender la paz y la democracia”.

Roy Rosenzweig (1976) remarca que la historia de los comités de desocupados del PC se caracterizó por una gradual evolución de ser un grupo de conflicto a una cordial negociación con las autoridades. En ese sentido, Browder (1937) afirmaba que “los comunistas... le decimos al presidente que no tiene nada que temer de nosotros; por el contrario, recibirá nuestra ayuda, siempre y cuando se esfuerce por llevar a cabo su propagandizado programa”.

Esa caracterización, por ejemplo, se plasmó en que hacia 1938 la WAA promoviera a varios candidatos del Partido Demócrata que apoyaban el New Deal. Mike Davis (1982) señala que el CPUSA, “engalanado con una nueva imagen de «americanismo del siglo XX», llevó el frentepopulismo hasta extremos tales como el respaldo al aparato de Kelly y Nash<sup>6</sup> en Chicago, directamente responsable de la masacre de huelguistas de la siderurgia en 1937, o al infame régimen antisindical de... Hague<sup>7</sup> en Nueva Jersey”.

La WAA había sido en sus orígenes una organización del Partido Socialista. Inicialmente el PS abordó el problema del desempleo como una cuestión de denuncia y propaganda. Recién hacia 1932 cambiaron de táctica y empezaron a organizar directamente a los trabajadores desempleados. En gran parte, este cambio estuvo motivado por una nueva generación de jóvenes militantes y por la amenaza de la influencia comunista en la gran masa de parados. La Workers Alliance of America jugó en este marco un rol primordial en la centralización del movimiento. Sin embargo, con la llegada del New Deal el PS orientó su política hacia un apoyo a la administración del presidente Roosevelt, al igual que el CPUSA, perdiendo la naturaleza que le daba impulso a la lucha de desocupados.

La declinación de los comités y de la WAA se cristalizó en este periodo. El movimiento de desocupados disminuyó notablemente, tanto en número como en intervención política.

### **La National Unemployed League: del mutualismo al trotskismo**

Otra de las grandes organizaciones de desocupados fue la National Unemployed League (NUL) dirigida por la CPLA (Conference for Progressive Labor Action) cuyo máximo dirigente fue Abraham Johannes “A.J.” Muste. Los distintos cambios en la orientación política de este movimiento fueron desde un reformismo patriótico hasta la conformación del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos (AWP) de orientación marxista, que luego adhirió al trotskismo.

La propia vida de A. J. Muste es de una gran variación política: inicialmente Muste fue un clérigo pacifista-cristiano; luego líder de una histórica huelga textil en 1919 y dirigente sindical; constructor del Partido de los Trabajadores; finalmente volvió al pacifismo-cristiano inicial y fue un reconocido activista anti-belicista durante la guerra de Vietnam.

La CPLA había sido fundada en 1929 por socialistas y sindicalistas revolucionarios en oposición tanto a la AFL como a las organizaciones del PC. La concepción inicial del movimiento era de cooperativismo y ayuda mutua. La organización de Seattle (Unemployed Citizens League, UCL) fue la más grande y el ejemplo que imitaron los otros comités: “los desempleados eran provistos con barcos de pesca... también era permitido por los granjeros vecinos cosechar fruta y la verdura que no absorbía el mercado” (Brecher, 1990). Estos productos eran almacenados en proveedurías o eran intercambiados por servicios de peluqueros, costureros, carpinteros, médicos y enfermeros. El éxito que tuvo la UCL fue un impulso para la creación de organizaciones similares en otras ciudades. Para 1932 había 330 reagrupamientos similares en 37 estados, que nucleaban a más de 300 mil trabajadores desempleados.

Inicialmente en la organización predominó la línea del “american approach” cuyo teórico fue Louis Bunde. Esto consistía en que: 1) se consideraban políticamente abiertos, no había una doctrina establecida para pertenecer al movimiento; 2) se identificaban con un patriotismo popular utilizando la bandera de la víbora de cascabel y el emblema “don’t treat on me” (de la guerra civil norteamericana); 3) su programa político se limitaba a las necesidades inmediatas de los desempleados: comida, abrigo, etc.

Empero, la profundización de la crisis llevó a sus dirigentes a una radicalización de sus postulados políticos. En diciembre de 1933 se disolvió la CPLA y en su lugar se fundó el American Workers Party (AWP), que se auto definía como un partido marxista independiente. Un año después el AWP daría un paso más, fusionándose con la trotskista Communist League of America (CLA), con quienes conformó el Partido de los Trabajadores de los EEUU (WPUS, por su sigla en inglés). A partir de este momento la adscripción de los *musteites* al trotskismo era clara: se declaraban por el derrocamiento del capitalismo y la instauración de un estado obrero.

La nueva dirección política del recién fundado WPUS mantenía el norte estratégico de organizar a los desocupados. En su programa fundacional de 1934,<sup>8</sup> que según Cannon el propio “Trotsky describió como un rígido programa de principios”, se señalaba que

... el Partido de los Trabajadores combatirá todos los esfuerzos por levantar barreras entre ocupados y desocupados, constantemente remarcará la comunidad de intereses entre ellos, y demostrará en la acción cómo la lucha de los ocupados y desocupados en contra de su común opresor puede ser unida. Apoyará y ayudará a organizar la lucha de las masas desempleadas por ayuda económica, en contra de desalojos, por un seguro al parado, etc.

### **El WPUS y el *entrismo* en el PS de los Estados Unidos**

Hacia 1935-1936 se produjo un intenso debate en el recién creado WPUS, que desencadenó en una guerra de facciones entre el grupo de Cannon y algunos viejos dirigentes de la ex CLPA, que generó una importante desorientación en la NUL.

Inspirados en el *entrismo* que estaban realizando los trotskistas franceses en el PS, el sector del WPUS liderado por Cannon planteaba esa misma estrategia para EEUU (“the French turn”) dado que en diciembre de 1935 el PS de Estados Unidos se encontraba en

un proceso de escisión. En la vereda de enfrente se ubicaron Muste y Budenz.<sup>9</sup> En distintas cartas enviadas a la dirección del WPUS el propio León Trotsky (1936) recomendaba la táctica del entrismo:

Cuando una organización probada y estable entra en un partido centrista, puede ser una medida táctica acertada o desacertada, es decir, puede traer grandes ganancias o ninguna (En todo caso, en las circunstancias actuales esto último resulta improbable.) Pero no es una capitulación. La escisión en el Partido Socialista reviste la mayor importancia como síntoma objetivo de la tendencia del proceso. También coincido con ustedes en que no se le debe dar a la dirección centrista el tiempo necesario para consolidarse; esto significa: actúen rápido.

A su vez, Trotsky (1936) le escribió a Muste: “Se debe actuar unificada y resueltamente. Tendrá resultados positivos. ¿Cuánto tardaremos en obtenerlos y cuál será su magnitud? Me resulta difícil preverlo desde aquí. De cualquier manera, el Partido Obrero ganará madurez política con esta experiencia. Esta medida importante nos la impone la situación en su conjunto”.

Finalmente primaría la orientación de Cannon y el entrismo en el PS duraría hasta fines de 1937, momento en el que se produjo la ruptura con ese partido. Ese mismo año el grupo que provenía del WPUS fundó el Socialist Workers Party (SWP) ganándose a toda la juventud del PS (la “Young People Socialist League”). Por su parte, se produjo la ruptura de A. J. Muste quien finalmente volvió a su militancia católica inicial y Budenz se integró al PC.

Esta nueva orientación tuvo un impacto decisivo en la NUL. En abril de 1936 se fusionaron con la Workers Alliance of America (WAA), como una forma de facilitar el entrismo en el Partido Socialista. Sin embargo, para este momento la NUL ya se encontraba en un proceso de marcada declinación.

### **Balace de la lucha de los movimientos de desocupados**

Los movimientos de desocupados dieron lucha principalmente en dos frentes: los desalojos de viviendas y la lucha por un subsidio al desempleo. En el terreno donde más éxito se obtuvo fue contra los desalojos. Recurrentemente, concentraciones de obreros desempleados impedían el accionar de la policía y los funcionarios estatales. También los comités y ligas proveían abogados y asesoramiento legal a las familias damnificadas. Por ejemplo, durante los ocho primeros meses de 1932, 185.794 familias en la ciudad de Nueva York recibieron órdenes de desalojo. De acuerdo a los datos que aporta Franklin Folsom (1991) —que se basa en los trabajos de Richard O. Boyer y Herbert M. Morais— el consejo de esa ciudad logró que 77.000 de estas familias vuelvan a sus hogares. Si bien esta cifra es un cálculo aproximado —y posiblemente erróneo, así lo considera Folsom—, revela una tendencia exitosa a la resistencia de los desalojos.

Respecto, a la lucha por un subsidio al desocupado hay que remarcar que la ley de seguridad social de 1935 (Social Security Act)<sup>10</sup>, que incluía disposiciones para el seguro de desempleo, está íntimamente relacionada con la agitación de las organizaciones de desocupados. Roy Rosenzweig (1976) afirma que “la lucha por el seguro al desempleo tiene una larga historia que se remonta a inicios del siglo XX, pero el movimiento de desocupados tiene el crédito de haber revivido el reclamo como una asunto de importancia en la Gran Depresión”.

Para interpretar la declinación del movimiento, en primer lugar, es necesario un

balance de la política seguida por las organizaciones. Las direcciones del PC y del PS llevaron al movimiento a una suerte de agencia del Estado. Su adhesión al New Deal los redujo a meros intermediarios de los planes sociales de Roosevelt (principalmente la WPA, que fue establecida para dar trabajo en proyectos de obras públicas y llegó a otorgar ocho millones de empleos y ayuda financiera a treinta millones de personas). La Workers Alliance of America fue la cristalización de esa política.

Para cuando la NUL ingresó a la WAA solamente ocupó dos asientos de los veintisiete de su comité ejecutivo, por lo que su influencia era mínima. A su vez, a nivel local la NUL se encontraba en un estado de dispersión total. Los rápidos cambios en el programa y en la táctica política de la dirección de la NUL sacaron a luz las endeble bases sobre las que se había cimentado esa organización. En octubre de 1935 el Comité Nacional del WPUS publicó una resolución donde remarcaban las debilidades de la NUL: una insuficiente formación política de sus integrantes, una deficiencia organizativa que generaba una constante fluctuación de sus integrantes, la falta de sistematicidad en la construcción de círculos revolucionarios en las ligas locales y la falta de una integración en una real corriente nacional (Meyers y Knox, 1975).

En los momentos en que el trotskismo intentó tomar la iniciativa en las calles sufrió el sistemático sabotaje de la WAA liderada por el PC. El movimiento de desocupados en EE.UU. atravesó el mismo recorrido que el movimiento obrero en general. Toda organización por fuera de la burocracia sindical sufrió el sabotaje y la represión del estado, pero también encontró al PC actuando en contra de cualquier iniciativa de lucha independiente.

En segundo lugar, hay un factor externo a los movimientos de desocupados: la disminución general de la desocupación. El New Deal consistió en un conjunto de agencias gubernamentales para intervenir en la economía<sup>11</sup> y en un mayor gasto del Estado, que transitoriamente lograron una breve estabilidad. En el periodo 1933 – 1936 el paro pasó de 15 a 10 millones de personas. No obstante, sostendremos que hay una relación directa entre esta declinación y el auge sindical que se inicia a partir de 1933. A partir de ese año se formaron innumerables sindicatos por industria y comités de base. Hubo un gran incremento en las afiliaciones a sindicatos: en 1933 había 583 mil trabajadores de la construcción afiliados y en 1937 se contabilizaban 919 mil. En la primavera de 1937 se registraron 477 huelgas de “brazos caídos” protagonizadas por cerca de 400 mil trabajadores (Davis, 1982).

Algunos historiadores se refieren a los protagonistas de este auge sindical como “vanguardias no oficiales” o “segunda generación” (Billorou, 1990). Considero que gran parte de ellos provinieron de la experiencia de los años anteriores de resistencia al desempleo, además de los militantes orgánicos de partidos de izquierda.

Cuando John L. Lewis de la United Mine Workers (sindicato de mineros) y Walter Reuther decidieron organizar sindicatos por industria y conformar el CIO (Congreso de organizaciones industriales), la agitación sindical y la organización por industria ya había comenzado años antes. El historiador Mike Davis señala que “el CIO fue una alianza de sindicalistas burócratas disidentes, con recursos financieros importantes y amigos colocados en lugares elevados; creado con el fin de apropiarse de un movimiento masivo de comités ya existentes en los talleres industriales y organizaciones rebeldes locales” (Davis, 1982).

Cuando para el otoño de 1937 comenzó una fuerte recesión económica<sup>12</sup> y una nueva ola de despidos, de acuerdo con Montgomery (1985), estos movimientos de lucha de

comités de base “asumieron muchas de las funciones que habían desempeñado los consejos y ligas de desempleados hasta 1935”, organizando a los parados. Por lo tanto, la declinación de los movimientos de desocupados por el ingreso nuevamente a la industria tuvo un correlato en un fortalecimiento del movimiento obrero ocupado.

## Conclusión

Este trabajo intentó mostrar cómo fueron las organizaciones de desocupados en EE.UU., con el fin de poner de relieve la experiencia política que realizaron cientos de miles de obreros desocupados durante la crisis de la década del 1930. Estas organizaciones fueron el correlato de una sociedad que había sido sacudida violentamente por el desempleo. Pero, también, de la propia incapacidad del gobierno y la burguesía para brindarle una solución. Para marzo de 1930 el presidente Hoover pronosticaba que “los peores efectos de la crisis respecto al desempleo van a ser solucionados durante los próximos sesenta días” (Rosenzweig, 1976). Sin embargo, recién hacia la Segunda Guerra Mundial se empezó a revertir el desempleo masivo por la conversión de la economía en una industria bélica.

Consideramos que el estudio de la resistencia obrera a la desocupación es de gran importancia para la lucha de clases, al menos por dos cuestiones. En primer lugar, la tendencia capitalista a incrementar la “composición orgánica de capital” (mayor mecanización sobre trabajo humano) lleva a la humanidad a un incremento crónico de ejércitos industriales de reserva. Por lo que futuras batallas contra el desempleo estarán planteadas para el movimiento obrero mundial. Más aún, entendiendo que esta tendencia a aumentar la “composición orgánica de capital” lleva, tarde o temprano, a crisis capitalistas inmanentes: al aumentar la producción de mercancías y éstas no poder ser realizadas (vendidas) en el mercado se produce una caída de la rentabilidad, que origina las condiciones de quiebras de proporciones cada vez más grandes.

En segundo lugar, el estudio puntual de la experiencia de los movimientos de desocupados de Estados Unidos nos muestra una cuestión fundamental por la que atravesó y atraviesa la historia del movimiento obrero: la estatización / institucionalización de sus organizaciones. La política seguida por los consejos de desocupados del PC y el PS siguió este camino. Empero, más allá de la política de colaboración con el régimen de Roosevelt concretamente y la conciliación de clases en general, existe una tendencia que envuelve al conjunto de organizaciones obreras a adaptarse al estado capitalista.

Al dirimirse el conflicto a través del estado en muchos casos las direcciones obreras entran en una competencia por su cooperación en contraposición a la clase capitalista. Esa es la base de la posterior teorización del reformismo obrero: la búsqueda de “liberar” al Estado capitalista de la influencia de los capitalistas, integrándose políticamente al mismo. Empero, al ser el Estado el garante de la propiedad privada y de las relaciones sociales existentes (de explotación) este camino condujo (o conduce) permanente a un callejón sin salida.

La experiencia del trotskismo con los movimientos de desocupados es también muy importante, por sobre todo, por experiencias más recientes donde partidos enrolados en la Cuarta Internacional constituyeron organizaciones de desocupados en Argentina y Uruguay, por ejemplo. Como ya se expuso, el WPUS no llegó a poder consolidar su política en la NUL, por la crisis de su novata dirección frente al desafío del entrismo en el PS y la deficiente formación política de sus integrantes. Al mismo tiempo que la dismi-

nución de la desocupación supuso el mayor vuelco organizativo a la población trabajadora ocupada.

En este breve análisis de los movimientos de desempleados de Estados Unidos en la década de 1930, intentamos aportar al estudio de la experiencia obrera en la lucha contra la desocupación. En ese sentido, pretendemos que la historia, las estrategias y las experiencias aquí señaladas, se sumen a un estudio más exhaustivo de esta problemática.

## Notas

<sup>1</sup> Abraham Johannes "A.J." Muste fue inicialmente un clérigo estadounidense de origen holandés y activista político. Luego, Muste dedicó gran parte de su vida como dirigente obrero, del movimiento pacifista y anti-guerra, y del movimiento de derechos civiles de EE.UU.

<sup>2</sup> *Third Congress of the Communist International On Tactics. Resolutions and Manifestos of the First Four Congress of the Third International*, disponible en <https://www.marxists.org/history/international/comintern/3rd-congress/tactics.htm>

<sup>3</sup> Leon Trotsky, *The Unemployed and the Trade Unions, The First Five Years of the Communist International*, Vol 1, disponible en <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci-1/app11.htm>

<sup>4</sup> Según el esquema proclamado por los stalinistas en el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista 1928, el "primer período" había sido el intervalo 1917-1924 (crisis del capitalismo y ascenso revolucionario), el "segundo período", de 1925 a 1928 (estabilización del capitalismo), y el "tercer período" era el del final del capitalismo. En 1934 se desechó oficialmente la teoría y la práctica del "tercer período", reemplazándolas con las del "frente popular" (1935-1939), pero éste no fue numerado.

<sup>5</sup> En 1932 el sacerdote católico lideró una marcha a Washington, movilizando veinte mil trabajadores de Pittsburg desempleados, constituyendo luego el Partido de los Desocupados de Pittsburgh. A mediados de la década de 1930, el presidente Roosevelt lo nombró a la junta estatal de la *National Recovery Administration*. Se hizo conocido en Pittsburgh como "Pastor de los Pobres".

<sup>6</sup> Edward Joseph Kelly y Patrick Nash gobernaron Chicago y dominaron la sección de local del Partido Demócrata desde 1933 hasta 1947.

<sup>7</sup> Frank Hague fue alcalde de Nueva Jersey por el Partido Demócrata. Es recordado por ser un ferviente anticomunista y por reprimir a las organizaciones sindicales locales. La persecución que Hague desató contra la CIO llegó a instancias judiciales de la Corte Suprema de Justicia de EEUU, que finalmente sentenció que las medias de Hague iban en contra de la libertad establecida en la Primera Enmienda.

<sup>8</sup> Declaration of principles and constitution of the Workers Party of the US, 1934.

<sup>9</sup> Para una lectura más completa se sugiere ver el trabajo de James P. Cannon, *Historia del Trotskismo Norteamericano*, versión digital disponible en: <http://elsoca.org/pdf/libreria/cannonhist.pdf>.

<sup>10</sup> La ley administraba fondos aportados por empleados y empleadores por igual, para otorgar subsidios a desempleados, personas mayores y enfermas.

<sup>11</sup> Roosevelt procedió a salvar a los bancos mediante la Ley de Auxilio Bancario y devaluando el dólar en un 41% respecto al dólar. También creó varias agencias: La AAA (Ley de Ajuste Agrícola) buscó reducir el área de sembrado pagando a los granjeros por no cosechar. La NIRA (Ley de Recuperación Industrial) consistió en normativas y reglas tendientes a evitar la sobreproducción, pero a su vez la sección 7ma de la NIRA instauraba reivindicaciones históricas del movimiento obrero y alentaba la sindicalización. La FERA (Agencia de Ayuda de Emergencia Federal), ayuda económica a desempleados. El CCC (el Cuerpo Civil de Conservación) trabajos temporarios a jóvenes. La TVA (Autoridad del Valle de Tennessee), para extender el tendido eléctrico y la construcción de represas.

<sup>12</sup> Hacia 1937 la producción industrial se había reducido en un 33% y el desempleo había aumentado de 7.7 millones de personas en 1936 a 10 millones en 1937

## Bibliografía

Brecher Jeremy, "No se muera de hambre: lucha", en *De Washington a Reagan: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Bs As, Ed Cántaro, 1990.

Browder Earl, The people's front moves forward!, *The Communist*, diciembre 1937, publicado en <https://www.unz.org/Pub/Communist-1937dec-01082>

Cannon James P., *Historia del Trotskismo Norteamericano*, versión digital disponible en: <http://elsoca.org/pdf/libreria/cannonhist.pdf>

Cannon James P., *The New York Unemployed Conference*, 1933 disponible en <https://www.marxists.org/archive/cannon/works/1933/jan/unemployed.htm>

Folsom Franklin, *Impatient Armies of the Poor : The Story of Collective Action of the Unemployed, 1808-1942*, University Press of Colorado, 1991.

Billorou Maria Jose, "Entre la crisis y la prosperidad. El movimiento obrero norteamericano, 1930-1950"; en *De Washington a Reagan.: Trabajadores y conciencia de clase en los Estados Unidos*, Bs As, Ed Cántaro, 1990.

Davis Mike, *El estéril matrimonio entre los sindicatos norteamericanos y el Partido Demócrata*; en CIDE. Estados Unidos, perspectivas latinoamericanas N°11, México, CIDE, 1982. También disponible en: [www.newleftreview.es/article/download\\_pdf?language=es&id=343](http://www.newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=343)

Gutman Herbert, "La Gran Depresión y la crisis del nuevo orden"; en Pablo Pozzi y Fabio Nigra (comp), *Invasiones Bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Bs As, Ed Maipue, 2009.

*Hard Times - An Oral History of the Great Depression*; Studs Terkel, Panteón Books, NY, 1970

Insulza José Miguel, *Notas sobre la formación de la clase obrera y el movimiento sindical en Estados Unidos*, CIDE. Estados Unidos, perspectivas latinoamericanas.

Meyers Len and Knox Chris, *Organizing the Unemployed in the Great Depression*, Workers Vanguard No. 73, 18 July 1975.

Montgomery David, "Los trabajadores americanos y la formula del New Deal"; en Montgomery, *El control obrero en Estados Unidos* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985).

Peláez Ramos Gerardo, *Los años de represión anticomunista (1929-1934)*, disponible en [http://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez\\_1929.pdf](http://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez_1929.pdf)

Rosenzweig Roy, · *Radicals and the jobless: The Musteites and the Unemployed Leagues, 1932-1936*, Labor History, 1975.

Rosenzweig Roy, · *The Socialist Party and the Unemployed 1929-1936*, Labor History, 1979.

Rosenzweig Roy, *Organizing the Unemployed: The early years of the Great Depression. 1929-1933*, Radical America, Vol 10 N°4, Julio – Agosto 1976.

Stamm T., *Unemployment and Communism, The Militant* Vol. V No. 4 , 1932, disponible en <https://www.marxists.org/history/etol/writers/stamm/1932/01/unemployed1.htm> y <https://www.marxists.org/history/etol/writers/stamm/1932/01/unemployed2.htm>

*Third Congress of the Communist International On Tactics. Resolutions and Manifestos of the First Four Congress of the Third International* (1921), disponible en <https://www.marxists.org/history/international/comintern/3rd-congress/tactics.htm>

Trotsky León, *Los desocupados y los sindicatos*, Internacional Comunista-Década 1920] . Disponible en <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/ffyci-1/app11.htm>

Trotsky, León, *Por el entrismo en Estados Unidos Carta a Cannon y Shachtman*, 24 de enero de 1936. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T07V213.htm>

Trotsky, León, *Carta a A.J. Muste*, 24 de enero de 1936. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/libro4/T07V213.htm>